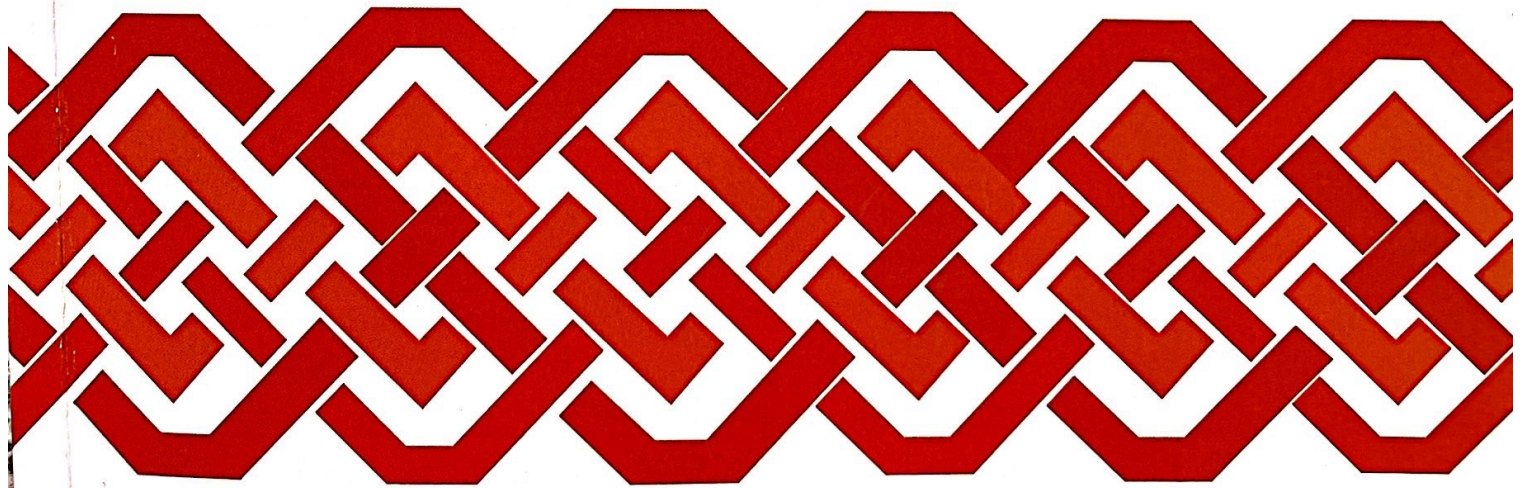


HISPANIC JOURNAL

vol. 42, no. 1 spring 2021



ITUP

Reseñas / Book Reviews

Fernández Rodríguez, Daniel. *Entre corsarios y cautivos: las comedias bizantinas de Lope de Vega, su tradición y su legado*. Iberoamericana-Vervuert, 2019. ISBN: 9788491920724

Juan Udaondo Alegre
Pennsylvania State University

Si en raras y afortunadas ocasiones investigadores del Siglo de Oro descubren obras perdidas de sus grandes dramaturgos tanto o más excepcional resulta la “aparición” de un nuevo género dramático. A pesar de que los géneros constituyen ante todo herramientas de interpretación para especialistas, y por lo tanto distan mucho de encuadrarse en categorías inamovibles, no son muchas las alteraciones que se han producido en las últimas décadas sobre la taxonomía en que tradicionalmente se divide el teatro aurisecular. El alumbramiento de las comedias bizantinas se debió a Julián González-Barrera, quien en varios artículos diferenció en algunas obras del teatro barroco, especialmente de Lope de Vega, una huella incuestionable de la novela griega. El guante arrojado a la comunidad académica fue prontamente recogido por un joven investigador con un nutrido conjunto de publicaciones, Daniel Fernández Rodríguez, quien actualmente trabaja con un contrato postdoctoral Juan de la Cierva. Gracias a su minucioso trabajo en el libro que voy a comentar, el aún cercano nacimiento de la comedia bizantina es ya al modo de Atenea, pertrechada de una

completísima panoplia de reflexiones, análisis y comparaciones, que le permiten medirse tanto con otros géneros dramáticos como con el conjunto de la literatura del período. Poniendo el foco en un aspecto específico de la producción de Lope de Vega el libro demuestra además ser un magnífico complemento para estudios generales sobre el Fénix, como la reciente biografía de Antonio Sánchez Jimenez o las varias síntesis sobre su figura de Felipe Pedraza, pues observar el arranque y desarrollo de la comedia bizantina permite acercarnos de manera analítica al proceso creativo de Lope, y con ello obtener una clave fundamental para el conjunto de su obra.

Entre corsarios y cautivos está claramente estructurado y sus argumentos son fáciles de seguir. Primero aborda las fuentes en las que se basa la génesis de la comedia bizantina y demuestra que van mucho más allá de las novelas griegas para constituir un variado conjunto de influencias: la *novella* italiana, diversos precedentes teatrales, e incluso géneros bien conocidos de la narrativa renacentista española como las historias caballerescas o las moriscas. El autor también pondera la influencia de los romances de cautivos y las relaciones de sucesos, pues ambos iban más allá de lo literario para reflejar la realidad histórica del período, algo que la comedia bizantina supo aprovechar para despertar el interés del público (si bien el autor señala que tal realidad se muestra de manera muy literaturizada).

En su segunda parte la obra aborda los temas, motivos y argumentos que definirían a la comedia bizantina, y que permitirían deslindarla de otros géneros. Algunos de estos temas evocan claramente sus precedentes griegos, como las separaciones y reencuentros, el rapto en alta mar o la anagnórisis, mientras que otros, especialmente los que se refieren a las relaciones entre moros y cristianos (beligerantes o amorosas), son por supuesto más cercanos a la tradición literaria española. Es particularmente atractivo el apartado de técnica teatral y puesta en escena, pues en ella Fernández Rodríguez examina cómo la realidad de las tablas condicionaba la escritura dramática, algo que muchas veces se ha obviado al estudiar la comedia lopesca.

En su última parte el libro refiere cómo las comedias bizantinas siguieron el ciclo vital de otros géneros, y así se representaron, publicaron, tuvieron un período de apogeo y finalmente pasaron de moda o evolucionaron hacia géneros más o menos afines. En esta última sección el libro también culmina hábilmente su distribución, pues aborda como las comedias bizantinas no solo recogieron inicialmente influencias, sino que

después pasaron a repercutir en otros muchos géneros del período, algo que el autor demuestra a través de un provechoso manejo de fechas de estreno y publicación. Esta parte también hace evidente uno de los principales méritos del libro, pues pone de manifiesto cómo en el Siglo de Oro existía una permeabilidad entre géneros literarios que obliga al especialista, si quiere ser exhaustivo al definir uno nuevo, a profundizar en todos los anteriores y además hacerlo en todas sus vertientes: tanto narraciones breves como extensas, relatos independientes y también otros insertos en novelas largas o teatro. Al final de este proceso el lector descubre cómo través de un libro aparentemente centrado en algo muy concreto ha acabado haciendo un viaje por gran parte de las letras áureas tan largo y apasionante como los que protagonizaban los personajes bizantinos; todo ello, además, navegando sobre innumerables fuentes primarias y una actualizada bibliografía crítica que Fernández Rodríguez examina de forma respetuosa, pero también firme cuando su investigación le lleva a divergir de estudios previos.

Quizá esta firmeza solo se atenúa ligeramente cuando el autor confronta las comedias bizantinas con las de cautivos, género en el que tradicionalmente se han incluido varias de ellas y al que eminentes especialistas, muchos ellos en Cervantes, han dedicado múltiples estudios a lo largo de los años. Si bien en mi opinión Fernández Rodríguez demuestra que el género bizantino resulta mucho más preciso y adecuado que el mucho más vago de comedias novelescas, por ejemplo (que también se ha utilizado para algunas de ellas), tal vez a través de estudios ulteriores debiera definir más rotundamente su posición sobre la distinción comedias bizantinas/de cautivos. Otra pregunta que surge es si todas las comedias hasta ahora consideradas de cautivos podrían ser consideradas bizantinas, o si la diferencia entre unas y otras constituiría un matiz de grado: si el cautiverio es un episodio más, en caso de que otros (como el viaje, el ataque corsario o el naufragio) primen sobre la acción, tal vez resultaría más adecuado definir una comedia como bizantina. Dada la abundancia de estudios previos sobre las comedias de cautivos y la misma complejidad histórica de la cautividad a comienzos de la Edad Moderna, estas cuestiones resultan absolutamente comprensibles, y en nada desmerece las muchas cualidades del libro al mover las habitualmente tranquilas aguas de los géneros auriseculares. A estas virtudes se añade el que sirve como obra de estudio y reflexión, pero también de consulta, pues al sinnúmero de piezas cotejadas pertenecientes a la "gran familia bizantina" el autor añade al final un útil apéndice

que cataloga las comedias bizantinas y amplía plausiblemente su nómina respecto a los estudios iniciales de González-Barrera. Otro apéndice incluye obras que, no siendo plenamente bizantinas, sí les resultan afines en muchos aspectos. Este cierre es una muestra más de la competencia y precisión con las que está elaborada la monografía, acentuadas gracias a una prosa elegante y diáfana; por ello la sensación final que produce el volumen es un anhelo de leer más tanto de las comedias bizantinas como de Fernández Rodríguez, quien sin duda pronto ofrecerá más trabajos de semejante calado que amplíen nuestra perspectiva del Siglo de Oro en todos sus géneros.